... Buenas noches. Como probablemente hayan comprobado ya por esta música que acompaña nuestras palabras, comenzamos en este momento Revista de Filosofía. Un programa que semanalmente realiza la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. La vida es que hacer, y la verdad de la vida, es decir, la vida auténtica de cada cual, consistirá en hacer lo que se llama la vida.

lo que hay que hacer y evitar el hacer cualquiera cosa. Efectivamente, la voz que acaban de escuchar era la de José Ortega y Gasset, ya que a él van a estar dedicados hoy los 30 minutos de nuestra revista. De la figura y la obra de Ortega, una de las primeras personalidades intelectuales del país durante 40 años, nos va a hablar a continuación Jacobo Muñoz. No es fácil, desde luego, caracterizar en términos globales la figura de Ortega en un marco temporal tan estrecho. Pero lo que sí quisiera señalar, en principio, es que esta caracterización no puede hacerse de espaldas, vamos a decirlo en términos orteguianos, a lo que fue su circunstancia, que es concretamente la española. Y no solo la española de su época, sino la española general. Porque...

La historia del pensamiento español es una historia efectiva. Yo no voy a negar que haya una historia del pensamiento español. Todo lo contrario, la hay, sumamente interesante. Pero está claro que la historia del pensamiento español no ha arrojado tradiciones filosóficas del poder de las francesas, de las alemanas o incluso de las angloamericanas. La cultura española ha alcanzado sus puntos culminantes en el terreno del arte, de la arquitectura, sobre todo de la pintura, en el terreno de la literatura, más que en el pensamiento filosófico como tal. Este es el contexto en el que Ortega, moviéndose en un momento en el que las dos líneas filosóficas vigentes son fundamentalmente el tomismo y el crausismo, empieza a desarrollar su trabajo. Yo diría que es el trabajo, ahora caracterizándolo en términos globales, de un educador. Es decir, es un introductor de tradiciones filosóficas foráneas, fundamentalmente centroeuropeas. Toda la tradición historicista.

vitalista, fenomenológica, de la filosofía de la existencia, pero un introductor sumamente personal, es decir, hace una lectura muy personal, incluso creativa, y lo hace de una manera particularmente seductora, son ejercicios de seducción para la filosofía en un país poco procliva al pensamiento filosófico, como decía. Y este trabajo de introductor, de traductor, de lector, y al mismo tiempo de editor, de organizador, es el que vendría a configurar esta fisonomía de Ortega como un gran educador para la modernidad de nuestro país, que antes señalaba. Claro, esto le convierte en algo muy diferente del sabio alemán o del hombre de letras francés, el mismo en su prólogo para alemanes. Ha hecho el catálogo de la cantidad de cosas que tuvo que ser en su vida, remitiendo este polifacetismo precisamente a la situación española.

A Ortega se le ha estudiado siempre individualmente, como un pensador aislado, influido al principio por el neocantismo y la fenomenología, pasó pronto a criticarlos. Desarrolló una metafísica basada en la razón vital, que sin llegar a caer en el realismo, iba desde luego mucho más allá del idealismo filosófico. A esta doctrina, a este legado de Ortega, el raciovitalismo, se refiere ahora el profesor Muñoz. Me parece que es obvio que Ortega ha dejado una doctrina filosófica, metafísica, gustan de decir otros, para la que se ha acuñado el rótulo de raciovitalismo. Es decir, una visión filosófica que no es ni vitalismo ni racionalismo, ni el racionalismo clásico que ha cometido a ojos orteganos el error de

confundir el uso de la razón con su abuso, ni el vitalismo filosófico ni el vitalismo biológico. Es algo diferente. Podemos definirlo un poco por comparación con el vitalismo.

filosófico. Este tiene dos vertientes. Por un lado, considera la razón como un proceso biológico gobernado por ciertas leyes, tales como la ley de la economía, el pensamiento y la ley de la lucha por la vida. Y por otro lado, es una tendencia a considerar que la razón es impotente para darnos esa visión de la realidad que solamente la vida puede engendrar. Pues bien, frente a esas dos grandes tesis, el raciovitalismo orteguiano pasa a sostener que si bien el conocimiento es de naturaleza racional, sin embargo, la vida es lo que constituye su tema central. Por lo tanto, aquí el eje es la razón vital, o la vida con razón, si se prefiere. De este modo, Ortega lo que viene es a sugerir a lo largo de multitud de escritos que la vida, la vida humana, no es una entidad dotada de razón, sino más bien una entidad que necesariamente usa de la razón incluso cuando parece comportarse irrazonablemente, irracionalmente. Actúe el hombre como actúe, no tiene más razón que la vida. Y, por otro lado, el raciovitalismo orteguiano pasa a sostener que la vida es una entidad dotada de razón, sino más bien una entidad dotada de razón. Y, por otro lado, el raciovitalismo orteguiano pasa a sostener que la vida es una entidad dotada de razón, sino más bien una entidad dotada de razón.

Por lo tanto, la propia vida humana no puede existir si no se justifica de continuo a sí misma. Se justificará con buenas razones, con malas razones, pero en cualquier caso con razones. Bueno, como se ve aquí, claro, al vivir se le da una verdadera importancia fundamental o liminar. Claro, siempre podríamos preguntarnos qué es vivir, puesto que estos términos tan globales, tan omnivarcantes, siempre plantean un conjunto de interrogantes. Bien, pues en términos orteguianos vivir es tratar con el mundo, haberselas con él, sencillamente, es decir, prácticamente todo. Y justificar el vivir es pues justificar el mundo. El mundo en el que se vive. Pero claro, esta justificación no es de índole primariamente intelectual. El raciovitalismo no es un intelectualismo. Quiero decir que las llamadas explicaciones intelectuales son, de hecho, el resultado de una explicación tardía en la vida y en la historia. Por supuesto que Ortega reconoce que no es...

posible vivir sin saber. Pero claro, este saber ya es un saber a qué atenerse, que es algo, por lo tanto, no estrictamente teorético. Y en consecuencia, el hombre podrá vivir como quiera, pero jamás podrá dejar de dar cuenta a sí mismo del modo como vive. De lo contrario, la duda en la que se halle con respecto a sí mismo, acabaría por hundirlo o, en cualquier caso, por llevarle a la inautenticidad o formas inauténticas de existencia. Por lo tanto, aquí se da una importancia a la razón, evidentemente. Esto es un raciovitalismo, pero esta razón es concebida como un instrumento, algo que el hombre se vio obligado a inventar con el fin de contrarrestar su tendencia a dudar, no sólo de las cosas y de los demás hombres, sino también y sobre todo de sí mismo. En suma, para Ortega la razón no es una operación intelectual, es nada más y nada menos que la única posibilidad que tiene el hombre de caminar sobre el suelo de su existencia, que es siempre resbaladizo. Por eso, Ortega, Ortega reformula en cierto modo la clásica de

definición del hombre como animal racional, es decir, la reformula en el sentido del reconocimiento del hecho también básico de que la razón emerge de la vida humana. Con ello, los intérpretes de Ortega entienden que se ha invertido la concepción de la razón vigente en Occidente desde Descartes, pero desde luego también podríamos concluir que

con ello culmina cierta tendencia que conscientemente o no comenzó a abrirse paso muy pronto dentro del racionalismo moderno. Porque claro, es evidente que en términos del recepitalismo orteguiano el pienso luego existo de Descartes podría ser transformado en un pienso porque vivo, pero ese proceso de transformación, de inclusión de la valencia vital que Ortega consuma, pues tiene detrás de sí también todo un largo precedente y muchas líneas paralelas. Por ejemplo, pues en el vitalismo dilteyano y en general, pues en todos los precedentes de la existencia.

generados en la llamada crisis del idealismo. Bien, esta razón vital de Ortega, pues es una realidad, por supuesto, pero también es un método, y es un método que sirve para desarrollar una serie de investigaciones, para guiar una serie de experiencias que, desde luego, nos revelan, una vez puestas en práctica, que la vida, es decir, el mundo, pues es una realidad sistemática u ordenada. Esta es la gran tesis de Ortega sobre el mundo en el que se da la vida, una vida para el mundo, un mundo para la vida, lo cual también recuerda un poco el concepto husserliano de mundo de la vida. En fin, todo eso estaba, en cierto modo, en el ambiente cuando Ortega desarrolla su tarea. O sea, que esta realidad mundanal y vital es un conjunto de circunstancias y situaciones de las que el hombre ha de hacerse cargo, con las que tiene que haberselas, y ello no como una tarea meramente intelectual, sino, bueno, una carga que tendrá. Y eso es lo que tenemos que asumir.

deseamos vivir nuestra propia vida, que es, claro, un desideratum de toda vida auténtica. Por lo tanto, el hombre necesita una interpretación, una idea del mundo, y por supuesto tiene que hacerlo esto desde sus propias convicciones, desde su propia instalación en el mundo, etcétera. Es decir, para Ortega un hombre sin convicciones es un ente ficticio, siempre se habla desde unas convicciones. Bueno, Ortega ha teorizado todo esto en su célebre trabajo sobre ideas y creencias, donde ha distinguido entre una epistemología de las ideas y una epistemología de las creencias, entre el saber y el creer, que es una de las piezas filosóficas más sólidas de Ortega, evidentemente. Esa tesis de que estamos en las creencias, tenemos en cambio las ideas. Las ideas son pensamientos que se nos ocurren, que podemos examinar, adoptar y hasta imitar. Son ocurrencias que poseen diversos grados de verdad. Pero que desde luego emergen de una vida humana que las precede.

Y que pueden ser también interpretaciones del mundo y de nuestra existencia que en vez de ir de remolque de esta, pues hacen cuerpo con ella. Y entonces es cuando son creencias. Creencias es cuando las ideas se convierten en creencias. Creencias es cuando hacen cuerpo con nuestra propia vida. Constituyen la sustancia de nuestra vida. Por lo tanto, no son ya ideas que se nos ocurren, sino ideas que somos en las que estamos. Es decir, propiamente hablando, creencias. Por lo tanto, claro, si vemos la cosa desde el punto de vista de la vida, que repito, es la realidad radical para Ortega, pues nos encontramos con que un mismo pensamiento puede ser considerado como una idea o como una creencia. Una creencia de acuerdo con el papel que desempeña en la existencia humana. Por lo tanto, las creencias son el fundamento de nuestra vida. Ocupan para nosotros el lugar de la realidad. Y la realidad, pues no es algo que descubramos o demostremos, sino que es algo con lo que nos enfrentamos. Nos enfrentamos necesariamente. Necesariamente. Desde estar dominados por unas creencias.

Ortega dice con esas frases poéticas que la caracterizan, por nuestras ideas podemos morir, pero vivimos de las creencias. Por lo tanto, la vida humana es para Ortega la realidad

radical, una realidad que es radicalmente problemática y, por otra parte, está hecha de creencias. Por supuesto que Ortega es perfectamente consciente de que el hombre duda, también duda, en ocasiones está en un mar de dudas, pero esa no es la situación que asumimos comúnmente como normal. De hecho, estamos sin cesar luchando con el fin de sobrenadar este mar de dudas que amenaza muchas veces con sumergirnos. Sólo que para librarnos de dudas, para salir al fin de dudas, pues no tenemos más que un remedio, que es pensar acerca de ellas, o lo que es lo mismo, producir ideas, que son las que nos sirven precisamente para cubrir las fisuras que se abren de continuo en las creencias que constituyen la vida humana. Pero esto le permitirá a Ortega elaborar también una interesante teoría de las crisis. Hay teorías económicas...

económicas, históricas, sociales de las crisis. Para Ortega una crisis viene a ser fundamentalmente una crisis de creencias. Una gran crisis es lo que se produce cuando todo el sistema de creencias en el que estamos hace agua, se llena de grietas. Bueno, desde luego, en este sentido, claro, también puede decirse que en Ortega no hay una línea de demarcación demasiado tajante entre acción y pensamiento. Es decir, que la acción para Ortega está gobernada por la contemplación, en el sentido clásico de producción de ideas, pero esta producción de ideas al mismo tiempo es un proyecto para la acción, lo que revela cómo este es un pensamiento pues bastante energético, digamoslo así, dinamicista. Un pensamiento muy dominado por lo que Pedro Cerezo, con frase feliz que por otra parte está tomada del propio Ortega, ha llamado voluntad, voluntad de aventura. En cierto modo, podría decirse que Ortega es un pensamiento que se ha convertido en un pensamiento de aventura, sería interesante sistematizar algún día lo que une y lo que separa a Ortega.

del pragmatismo, que desde luego es bastante, pero hay una línea de paralelismo corriente, profunda quiero decir, y que merecería una reflexión aparte. En cualquier caso, la teoría de la ciencia orteguiana, como se desprende necesariamente de todos estos presupuestos, es cripto-instrumentalista. Hay un pragmatismo cuasi-instrumentalista en Ortega, que bueno, que es uno de los aspectos quizá que se han tocado menos, por esa manía o por esa tendencia que ha habido a autonomizar a Ortega y a estudiarle como un pensador totalmente aislado, para el que las influencias han tenido solamente un efecto indirecto, y bueno, llegará un momento en que habrá que situar realmente a Ortega en orden a sus grandes líneas paralelas y a sus grandes focos de alimentación. Es decir, esa función que yo antes citaba de traductor innovador, es decir, de introductor medioambiental. Con gran capacidad de personalización y de dación.

de Valencia original y personal a lo que introduce. Bueno, todo este tipo de tesis, además Ortega, la remite mucho a nuestras propias experiencias personales y sobre todo a una zona en la cual todo esto resulta particularmente claro que es la historia humana. Y en este sentido, bueno, pues Ortega en tantos textos de algún modo pues hace coincidir la primaridad de la vida con la primaridad de la historia toda vez que la vida es esencialmente histórica y bueno, ahí vienen ese célebre eslogan. Ortega tiene un gran talento para ese eslogan, según el cual el hombre no tiene naturaleza sino historia. A lo que es una frase típicamente historicista pero de un historicismo, en el caso de Ortega, pues como en el de Dilltay, fundamentalmente vitalista. Bueno, claro, también ese entrecruce de las dos razones, la vital e histórica, que se solapan e interpenetran, merecería desde luego un estudio a partir de tenido que aquí no podemos hacer. Pero en cualquier caso señalaré que estas dos razones, la vital e histórica,

y la histórica no son sino la misma razón para Ortega, en cuanto que el hombre es una entidad histórica, es decir, el hombre instalado, el hombre que es uno con su vida como realidad radical es al mismo tiempo una realidad histórica, es decir, vida e historia pues vienen a ser de algún modo dos términos sinónimos con todas las matizaciones que se quiera. Bueno, definido así el raciovitalismo pues estará claro que Ortega tiene que elaborar a partir de aquí pues lo que de hecho elaboró de una manera no tan sistemática como otros autores pero reconstruible como sistemática, me refiero a una analítica de la vida humana, es decir, el catálogo de las grandes categorías de la vida humana que viene a ser un poco la aportación orteguiana paralela a la analítica existencial heideggeriana y una filosofía de la historia que se dobla también de teoría de la sociedad, de cuño bastante hermenéutico. Yo creo que aquí el legado de Ortega es un legado esencialmente filosófico, ecosocial, Ortega es un hermético, es decir, es un artículo que tiene que ver con la vida humana,

hermeneuta en definitiva y si alguien abre por ejemplo la rebelión de las masas se encontrará con una agudísima descripción yo diría cuasi fenomenológica o hermenéutica de fenómenos muy característicos del mundo moderno aguda elegante fina descripción pero no tanto una explicación causal de los mismos si la ortega como buen hermeneuta le interesa más describir desde luego que explicar causalmente en este sentido de más filosofía social que ciencia social o en cualquier caso hace una filosofía social poco alimentada de ciencia social pero bueno esto es lo típico de la tradición hermenéutica en el que la búsqueda de las causas sociales bien sean de tipo económico o de tipo político o sociopolítico o socioeconómico sería vista de alguna manera como un reduccionismo como un reduccionismo claro

La aportación central aquí, pues de algún modo es también en este terreno de la filosofía social, la teoría de las élites que se elabora en la revolución de las masas. Ortega desarrolla este libro en un momento en el que la gran crisis social que vive Europa en el periodo de entreguerras y a partir del 27, ya una crisis económica declarada y política y de todo tipo, obliga a replantearse el problema de la hegemonía, evidentemente. ¿Quién manda y quién obedece? Es el momento en que Mannheim está elaborando una teoría de las élites, Pareto, en fin, tantos autores, y Ortega pues elabora desde luego esa teoría de una minoría que vive en tensa integración interior, que tiene un dominio de sí misma absoluto y que a partir de ahí, de ese autodisciplinamiento puede gobernar y disciplinar a la mayoría. Una minoría que para Ortega no es social ni económica, etc., sino pues de este otro aspecto. Y que es el tipo más ético-intelectual, digamos,

y por la vía de una tremenda autoexigencia e integración anterior. En fin, lo que Cortega elabora es una teoría de las élites estratégicas, que son élites que reclaman o tienen asignadas funciones e influencias sobre el conjunto de la sociedad. No de las élites fragmentarias o parciales que se mueven en subsectores de la sociedad, sino élites estratégicas. Evidentemente, estas son las minerías electas orteguianas. Ortega y Gasset funda la revista de Occidente, se opone a la dictadura de Primo de Rivera, es diputado de la Asamblea Constituyente y durante la guerra se va al extranjero. Con estos antecedentes no resultaba, evidentemente, una figura demasiado apreciada por la dictadura,

dura. Parece ser que ahora, después de tanto tiempo, empieza por fin a hacersele justicia. Jacobo Muñoz nos explica cómo entiende él este retorno del pensador. Hay un retorno de

Ortega en el sentido de que se le cita más, se le lee quizá más, ahora que hace 20 o 25 años. Pero yo creo que es un retorno en el que hay que distinguir varios factores. Por un lado, es evidente que ahora puede leerse Ortega más allá de su mito, de su doble mito, de esa especie de bestia negra que fue para las derechas españolas súper tradicionales, para los ideólogos del periodo franquista, que veía en él el liberal corruptor, proclive al escepticismo. Y bueno, pues en este sentido, claro...

Ortega que es un pensador que intentó esencialmente vertebrar un tipo de clase dominante en este país y que por lo tanto se le puede en este sentido considerar un pensador pues de restauración social, es curioso que haya recibido esos ataques precisamente de la derecha, de cierta derecha española, lo que indica que esta ha sido una derecha tremendamente premoderna premoderna, bien pero Ortega está ya más allá de eso y también está más allá de la idolización absoluta que se le ha hecho por sectores pues que han visto en él paralela y contrariamente a los otros pues el gran filósofo del siglo XX yo creo que ahora se le puede leer más allá de este doble mito y hacerle justicia es decir, irse dando cuenta de que Ortega ni fue tan maligno como subrayaron unos, ni tan único y grande como subrayaron otros sino un gran pensador del siglo XX al que hay que situar en su contexto y leer sin prejuicios esto, claro, ha incitado una relectura repito

que camina por ahí. Pero por otra parte me parece que estamos viviendo un retorno del liberalismo, de los liberalismos, porque claro, liberalismos hay muchos, que es evidente que hay un retorno de lo que pudo representar un Arón en Francia, un Croce en Italia, Popper en el mundo angloamericano y centroeuropeo, y Ortega está un poco en este tipo de onda, de onda neoliberal que está viviendo en estos momentos Occidente paralelamente al colapso de otras tradiciones emancipatorias. Lo que obdure esta situación pues no se puede prever, pero bueno, desde luego ahí es donde yo creo que hay que situar el renacimiento de Ortega. Pero este retorno yo creo que tiene sus límites y me parece que hay una línea que ha sido definitivamente cruzada y que constituye un verdadero punto de no retorno. Me refiero a la respuesta que da Ortega a la crisis de la cultura. De hecho, ya dije que la Revolución de las Maneras

Esa es una respuesta a una determinada crisis social. Bueno, las crisis suelen ir juntas. Es cierto que hay una crisis de la cultura, de lo que se había entendido como cultura, incluso formacionalmente hablando, o sobre todo formacionalmente hablando, pues durante siglos. Y que es el problema que podríamos llamar de la disgregación, de la atomización y pulverización de la cultura moderna. Ortega se ocupa de este problema en Misión de la Universidad, que es un libro que yo recomendaría mucho leer para entender la sustancia del proyecto orteguiano de recomposición, de restauración después de la crisis en el terreno de la cultura. No ya por el problema universitario como tal, sino que también es interesante, sino por este punto concreto. Bueno, aquí es donde Ortega, en este opúsculo, se ocupa de la relación entre la universidad y la crítica situación disgregada de la cultura en el actual estadio civilizatorio de Occidente. Y escribe, todo aprieta para que se intente una nueva integración del saber, que hoy han hecho pedazos por el mundo. Pero la faena que ello impone es tremenda, y no se puede lograr mientras no exista una manera política de reducir la��는 재밌.

metodología de la enseñanza superior. Y entonces señala a la universidad la tarea de conseguir esa integridad. Pero bueno, esta asignación de una función integradora de lo que

el proceso histórico invertebrado y atomizado que se da a la universidad en Ortega, y por lo tanto a las élites universitarias, es explícita en Ortega. Es decir, voy a leer una cita y con esto terminaré. La necesidad de crear vigorosas síntesis y sistematizaciones del saber para enseñarlas en la facultad de cultura irá fomentando un género de talento científico que hasta ahora sólo se ha producido por azar, el talento integrador. En rigor significa éste, como ineluctablemente todo esfuerzo creador, una especialización. Pero aquí el hombre se especializa precisamente en la construcción de una totalidad. Bien, aquí hay una recuperación nostálgica de fines que yo creo que hoy son imposibles. Es decir, esta reintegración universalizadora de la cultura apunta a crear una reintegración moral, a una integración social en una sociedad regida por esas élites. Bien, ¿hasta qué punto esto es ya imposible?

pues me parece que todos los datos hablan a favor de ellos yo no tengo tiempo de desarrollarlo aquí esto es lo que me parece que es lo más envejecido del legado de Ortega y que no es un tema digamos anecdótico o circunstancial bien, esto ha sido todo en Revista de Filosofía hoy hemos hablado de Ortega un pensador de la modernidad hasta el próximo miércoles buenas noches

¡Gracias!